

## CRÓNICA CIENTÍFICA Y LITERARIA.



*Discurso que en la instalacion de la Real Escuela Gratuita de Niños pobres de la Latina, leyó su Alcalde Don Gregorio Barcones y Carrion el dia 25 de Julio del año de 1817.*

Señores: La esperiencia acredita que la educacion general es el único medio de conseguir la prosperidad de un Estado, y esto mismo lo demuestra la observacion y el racionamiento. Nacido el hombre con facultades y necesidades, no puede satisfacer estas sin saber el modo de usar las otras; y de aquí resulta que la educacion es el arte de desenvolver sus facultades fisicas é intelectuales, para aplicarlas á los naturales estímulos de su mejor existencia y conservacion. Las primeras necesidades del hombre son el conocimiento del Ser supremo que lo formó, colocándolo sobre las maravillas del Universo, la percepcion de sus relaciones con las cosas que lo rodean, y la comunicacion de sus ideas con sus semejantes. Desde muy temprano le avisan sus sensaciones cuáles son los objetos que debe evitar, y aquellos á que puede acercarse sin riesgo; y una fisica de observacion empieza á ocupar su inteligencia, á nutrir su instinto, y seria la verdadera fuente de sus mas ciertos conocimientos naturales, si los padres y maestros supieran desplegarla y estenderla segun los progresos de la edad. Pero el conocimiento de las obligaciones de la criatura racional respecto á su Hacedor supremo, y el de las relaciones que tienen entre sí los individuos reunidos en sociedad, requiere una educacion cristiana y civil desde los primeros pasos de la infancia. Bien penetrado nuestro Monarca de esta importantísima verdad, se sirvió acceder benignamente á la muy reverente súplica que elevaron á sus Reales Pies las Diputaciones de los barrios de esta heróica Capital para el establecimiento de Escuelas Gratuitas de niños y niñas pobres, y dispensar su soberana aprobacion á los apreciables trabajos que presentó la suprema Junta general de Caridad para la mejor organizacion de ellas. Establecida ya la de niñas en este barrio de la Latina, su Diputacion, asistida del Señor Don Casiano Manuel Gonzalez de Castro, del Consejo de S. M. en el Tribunal de Contaduría mayor, y Censor de Escuelas del

cuartel de San Francisco, vuelve á disfrutar la íntima satisfaccion que esperimentó en la instalacion de aquella, viendo en el presente acto de la de niños pobres de su distrito puesto el colmo á sus deseos y recompensados sus desvelos con los medios que la innata beneficencia de S. M. proporciona á una multitud de familias indigentes, para que sus hijos y el Estado consigan grandes ventajas. Y encargado por la Diputacion para ser en asunto tan interesante el intérprete de sus sentimientos y de sus esperanzas, no puedo menos de confesar mi escasa capacidad para llenar completamente sus deseos, al paso que espero la indulgencia del benigno concurso que se sirve prestarme su atencion.

En este caso no puede la Diputacion prescindir de recorrer los importantes objetos de doctrina cristiana, primeras letras, gramática castellana, ortografía, aritmética y urbanidad comprendidos en la primera enseñanza, y de insinuarse sobre el modo de cultivar las tiernas plantas de seres racionales.

En punto á doctrina cristiana, proporcionan los catecismos de las escuelas toda la explicacion conveniente para aprenderla con pureza y exactitud; pero no basta que los niños la reciten de memoria, sino que es necesario se penetren de su espíritu para que se cimenten en los rudimentos de nuestra Santa Fe, y adquieran una idea general de la historia sagrada. — El modo de leer ha de ser idéntico al de hablar, y requiere hacerse con una pronunciacion limpia, una modulacion suave, suspensiones oportunas, tono natural, y el acento propio de los afectos para llenar todas las partes de la buena ortologia. — El arte de escribir se reduce al lazo limpio, natural y facil de la mano, sin adornos superfluos, siendo la mejor letra la mas legible. — La gramática castellana necesita en la distincion de las partes de la oracion, contraer la atencion de los discípulos á la naturaleza de las cosas que representan, y manifestarles en la explicacion de la sintaxis las relaciones de las mismas cosas entre sí, valiéndose de un método analítico razonado para que no queden ideas vagas en la imaginacion de los niños y se dispongan á estudiar con fruto la gramática general; la

lógica y la ideología. — La ortografía exige la mayor exactitud en las letras con que se han de escribir las palabras, y una división del discurso proporcionada á las suspensiones mentales que hace naturalmente el hombre cuando habla, y marcada con los signos de puntuación según el valor de las pausas y las inflexiones de la voz. — La aritmética se habrá de enseñar con particular esmero, por ser una ciencia que tiene la mayor transcendencia á otras más elevadas; así es que el conocimiento de los números y de sus relaciones requiere la demostración de que la unidad es siempre respectiva, que los enteros no son más que colecciones de unidades, y los quebrados partes de ella, combinándose de un modo analítico-sintético para dar los resultados de las operaciones gráficas, en que el entendimiento debe percibir siempre la relación de las cantidades; y bajo estos principios adquirirán los educandos la predisposición necesaria para entrar después, si les conviniere, en el importantísimo estudio de las matemáticas. — En fin, la urbanidad, fundada en las consideraciones que se deben entre sí los individuos reunidos en sociedad, enseñará á los niños el respeto á los mayores, la deferencia con sus iguales, la moderación en sí mismos, el amor al orden, y unos modelos decentes y agradables con que se grangearán el afecto de las gentes, y se dispondrán á practicar con dulzura las buenas costumbres.

El mejor modo de instruir á los niños, es desplegar gradualmente su razón con el uso de las comparaciones, sin violentarlos á raciocinar de un modo superior al estado de sus facultades intelectuales. En este sistema de educación necesita el maestro ganar el corazón de sus discípulos con la dulzura, la paciencia y el estudio de las inclinaciones de cada uno. Así es que adquiriendo su amor y su confianza, hallará suficiente docilidad en su ánimo para dirigirles la atención y la reflexión, y estudiando con ellos las materias que les enseñe, desvanecerá á sus ojos la idea del trabajo: con la franqueza de un noble trato conservará su sencillez á las tiernas criaturas, y les inspirará decoro y amor á la verdad y á las buenas acciones: el agrado, algunas preferencias y los elogios moderados servirán de premio á los adelantamientos, y excitarán la emulación sin causar envidias; y la seriedad, la amonestación breve y oportuna, algunas privaciones, y en caso preciso una ligera mortificación, podrán servir de corrección á las faltas, sin usar jamás de castigos que degra-

den las personas. Los motivos racionales, manejados constantemente con discreción, son suficientes para dirigir al bien unas criaturas formadas por el supremo Hacedor para pensar; y como en el ánimo de estos parvulos pueden más los ejemplos que los preceptos, se podrá, si no ven cosa que no sea justa y arreglada, contar con su imitación que insensiblemente los perfecciona sin dar en el escollo de la vanidad.

¡Y cuántas ventajas no podrán sacarse de este método! Acostumbrados los niños á comparar los objetos y conformarse con el orden natural de las cosas, despejarán su entendimiento, conservarán su docilidad, y cobrarán afición á las ideas exactas para hacer después con gran aprovechamiento los estudios que les han de servir en la profesión de su vida. Los que se dediquen al estado eclesiástico tendrán la predisposición conveniente para alcanzar la sabiduría, las sublimes virtudes y la abnegación de mundo con que se han de consagrar al santuario. Los que se destinen á la magistratura estarán dispuestos á instruirse en las obligaciones de su digna profesión, y propenderán al amor á la justicia, y á unas costumbres muy puras. Los que aspiren á la carrera militar tendrán principios para aprender el arte de la guerra, y encenderán en su pecho el amor más ardiente al REY y á la patria, la noble ambición de gloria y el valor que conduce al heroísmo. Los individuos que en el seno de la paz hayan de cultivar los ramos productivos de la industria y el comercio, tendrán desde temprano la instrucción conveniente, y se habituarán al trabajo y á una probidad esquisita; y en fin, sabrán los jóvenes que sus conocimientos deben ser útiles al Estado, y que son miembros de un cuerpo político, al cual deben procurar todas las ventajas posibles, y evitarle todo lo que pueda desconcertar su armonía.

Así es que la educación, ilustrando y modificando al hombre, le conduce á la virtud, fuerza del espíritu con la cual se consagra al cumplimiento de sus deberes, aunque sean á veces opuestos á su interés particular ó á su gusto; y esta fuerza moral es la que le coloca en el lugar que ocupa en la sociedad, le da la influencia que tiene en el trato humano, y le atrae la benevolencia de sus semejantes.

En un establecimiento tan interesante como el de las Escuelas Gratuitas de niños pobres, reconoce la Diputación las paternales bondades de nuestro magnánimo Soberano para promover el bien general, y en

Las medidas tomadas para su mejor arreglo halla la prueba mas convincente del infatigable zelo de la Suprema Junta general de Caridad; asi como agradece sobremanera al Eminentísimo Señor Cardenal Arzobispo de Toledo la asignacion que por su acendrada caridad ha hecho para ayuda de mantener la de este barrio, y á los vecinos pudientes del mismo su generosidad en contribuir á tan digno obgeto.

En fin, la Diputacion espera que, propagándose los saludables efectos de una buena educacion general, los españoles serán virtuosos por convencimiento, ilustrados por principios, industriosos por genio, generosos por carácter, benéficos por inclinacion, moderados por reflexion, y justos por razon; y poseyendo en esta forma las virtudes y los conocimientos que hacen poderosa y feliz á una nacion, formarán en derredor del Trono un muro de pechos amantes de su Rey y su patria, é impenetrable á cuantos enemigos pudiese excitar la envidia ó los zelos de otras potencias.

## LITERATURA.

*Carta de un español residente en Francia á un amigo suyo en Madrid.*

Largo tiempo he vacilado antes de caer en la tentacion en que tu carta me ha puesto: llámola tentacion porque sabes que mi comidilla es esta charlataneria literaria que á guisa de mariposa (perdona la novedad de la comparacion) pica en todas las flores sin fijarse en ninguna. Esto es precisamente lo que tú exiges de mí en el largo interrogatorio que me remites, y al cual me propongo responder, no individualmente, sino de un modo general, reproduciendo mis acumuladas observaciones sobre el estado actual de la literatura en Francia. Ni creas que para adquirir las noticias que voy á darte he consagrado mi vida á los liceos, bibliotecas, conservatorios, museos y demas establecimientos científicos y literarios. Las ciencias y la literatura se han llegado á poner al alcance de todo el mundo: lista he visto yo en casa de un restaurador llena de profundos conocimientos mitológico-químico-gastronómicos; y en un país en que los limpiadores de botas se llaman artistas, es natural que las artes vayan por los suelos.

No divaguemos mas, y vamos al asunto. Las letras, á mi modo de ver, son unas flores delicadas que se modifican y alteran se-

gun los gases que las rodean y los jugos que las nutren. Sublimes, selváticas, heroicas en los tiempos en que el hombre, abandonado á los mas vehementes sentimientos, desatiende las trabas convencionales de la sociedad, y se entrega al frenesí de las pasiones; tranquilas, moderadas y reflexivas despues de las grandes calamidades; ligeras y festivas en la prosperidad; melancólicas en el infortunio, ellas se doblan segun el impulso de las circunstancias, y en todas ellas adornan la vida del hombre, ensanchan su espíritu y ennoblecen su corazon.

Las épocas últimas que han afligido, modificado y mudado la Europa, han excitado en gran manera el ejercicio de la razon, y esta no solo ha adquirido nuevos grados de fuerza y energia por la importancia de los asuntos á que se ha aplicado, sino que ha adoptado excelentes métodos, fruto del analisis que se ha hecho de las facultades del alma. De aqui viene en mi sentir, que la literatura moderna, y particularmente la francesa, está caracterizada por el frecuente uso, la recta aplicacion y la vasta estension del raciocinio.

Poco te hablaré de la filosofia, porque es asunto demasiado grave para ser el objeto de una carta; sin embargo, es innegable que la metafísica ha recibido un grado de perfeccion sumamente notable, con las doctrinas ideológicas y el analisis filosófico del lenguaje. Se ha dado mayor interes á las teorías abstractas, revistiéndolas con todos los adornos de un estilo pintoresco, y esta alianza es tan favorable á la filosofia como á las letras. Igual adelanto han hecho las ciencias políticas, consagradas hoy á destruir las exageradas innovaciones de una época mas turbulenta; y en este partido se cuentan ilustres defensores, tales como Dussault, Fievé, Michaud, Pastoret, y mas que todos Ferrand en su excelente espíritu de la Historia y de Bonnard en todos sus escritos. Este último ha salido de los límites de la moderacion, pues no satisfecho con defender los derechos de la legitimidad y la indisolubilidad del matrimonio, combate un sinnúmero de adelantos que nada tienen que ver con la moral ni con la política, como son la vacuna y los para-caídas. He aquí el caso de decir: *Illiacos intra muros peccatur et extra.*

Sin embargo de este abuso de sus doctrinas favoritas es forzoso reconocer en la *Legislacion primitiva* una de las producciones mas profundas y mas elocuentes de este siglo. Combatiendo á los filósofos, de Bonnard

emplea sus mismas armas; una dialéctica sutil, una lógica habilísima y todos los recursos de la elocuencia. Otros senderos mas nuevos y mas peligrosos han conducido á Chateaubriand á extravíos reprobados por la severidad del gusto clásico. Su empresa primitiva, la de probar que la religion cristiana es susceptible de los adornos poéticos, sorprende á primera vista, mas cede al mas ligero examen, puesto que no hay concepcion humana, por estravagante que parezca, que no pueda recibir un colorido seductor si se le aplica el prisma de la imaginacion. La religion cristiana no admite mas adornos poéticos que los que existen en los libros revelados; cualquier otro artificio es indigno de su augusta magestad, y ¿cabe mayor profanacion que aplicar á tan venerables objetos el mismo esmalte, si es lícito decirlo, con que la secta romanésca pretende escusar los delirios de la pasion y la ceguedad del entendimiento? El cristianismo ha recibido homenajes mas dignos de su grandeza en otras obras que con objeto menos ambicioso, han obtenido triunfos mas seguros. Colocaré en su número el *Evangelio meditado*, produccion que inmortaliza al autor y á sus augustos protectores; produccion tan adaptada á los espíritus humildes, como á los entendimientos elevados, y que sin oponerse á la abnegacion cristiana, se presta al ejercicio de la razon.

La musa de la Historia ha tomado un vuelo superior á quanto habia emprendido en los siglos XVII y XVIII. Las traducciones de Tito Livio y Tacito por el fiel y elegante Dureau Delamalle, y las de los mejores historiadores ingleses por Suard y otros buenos escritores, han inspirado el gusto de la historia filosofica y analítica. Anquetil ha considerado muchas épocas celebres con miras ingeniosas, y las ha referido con escrupulosa fidelidad; L' Eveque, Bonchamp y Michaud han ilustrado los puntos mas interesantes de la historia de Rusia, de la Vendée y de las Cruzadas. Esta ultima obra seduce por el mérito del estilo, pero la acusan de parcialidad; á lo ménos por aqui se suena que un literato español ha presentado á un cuerpo literario de Madrid la refutacion de muchos errores en que el historiador francés ha caído. La historia crítica ha sido tambien cultivada en el mejor éxito por algunos escritores de nuestros dias, y así se han logrado excelentes pormenores y preciosos documentos sobre la literatura de los pueblos meridionales de Europa, ilustrados por la docta pluma de Sigismondi; sobre la administracion de las rentas públicas en el imperio Romano; sobre los geroglíficos mexicanos, egipcios y tibetanos, las construcciones ciclopeanas, el origen de los diferentes especies de arquitectura y otros puntos no ménos complicados que interesantes. En este género de literatura, el docto *Sainte Croix* ha dejado un modelo en su incomparable *Ensayo crítico sobre los historiadores de Alejandro*.

Pero el triunfo de las letras modernas y el paso mas notable que han dado en el camino de la perfeccion, ha sido su union con las ciencias naturales, porque de este modo han puesto al alcance de todo el mundo las mas sublimes teorías, y han hecho gra-

dables los mas áridos pormenores. A medida que se han ido conociendo objetos exóticos y regiones lejanas, el estilo se ha ido engalanando con atavios que hasta entonces le habian sido extraños. El inmortal autor de la Historia natural, el ilustre Buffon abrió esta brillante carrera en que no ha faltado quien se le aventaje. L'aplace en su Sistema del mundo ha sometido al poder del estilo poético, la parte mas sublime del cálculo; Cuvier ha descrito con elegancia la conformacion de los hombres y animales; Lacepede en su historia natural de los peces; Saint Pierre en todas sus obras; Aimé Martin en sus comentarios sobre Fenelon, y otros cuya lista te sería molesta, han confirmado esta feliz alianza de las ciencias y las humanidades.

Como un ejemplo memorable de ella te citaré el compendio de la geografia por el dinamarqués Malte-Brun. Su objeto ha sido dar una nueva faz á esta ciencia, encadenándola con los otros conocimientos humanos que deben servirle de auxiliares: así pues ha tenido que recorrer las principales épocas de la historia, y que describir todos los fenómenos, todas las singularidades, todas las facciones características de las cinco partes en que ha dividido el globo terraqueo. Su fragmento sobre los pueblos barbaros que invadieron la Europa, es digno de la pluma de Tacito. Grave en las discusiones, exacto y florido en las pinturas, animado y dramático en la narracion, su estilo se presta a la inmensa variedad de objetos que recorre. Así ha logrado convertir en un estudio sumamente agradable la ciencia que hasta ahora se habia encerrado en los límites de una vasta nomenclatura.

Ya ves que á pesar de los trastornos que las turbulencias políticas traen consigo, el buen gusto de las letras se conserva en Francia, y yo atribuyo este fenómeno al respeto con que se han mirado por todos los partidos y por todos los gobiernos, los establecimientos consagrados á la enseñanza de las humanidades. En estos reinan aun los excelentes métodos de Rollin, Crevier y los otros respetables gefes de la antigua universidad de Paris. Apenas hay un joven que no tenga un mediano conocimiento de la lengua latina, y ya ves quanto facilita esta sola preparacion la adquisicion del buen gusto y el afecto á los buenos estudios. Hay ademas escuelas normales en que se aprende á enseñar, y cursos públicos á que asiste toda especie de gente sin la formalidad de la matricula ni del examen.

La literatura frívola se ha extendido con profusion, y en medio de la inmensidad de insúlceses que produce, de cuando en cuando aparecen en sus recinto obras maestras de gracia ligera y sátira delicada. La nueva arte poética, la Gastronomía, el diccionario de las Veletas y algunos otros folletos de pequeño volúmen, despues de haber enriquecido á sus autores, han pasado á ocupar un lugar distinguido en las bibliotecas.

Harto llevas por hoy: aun me queda mucho espacio que discurrir, y lo dejo para otro correo. Queda tuyo M.

*Se hallará en la librería de Orea Red de S. Luis en la de Hurtado calle de las Corretas, Villa plaza de Sto. Domingo, y Minutria calle de Toledo.*

Madrid. Imprenta de Repullés. 1817.